



1. Los inicios del viaje

En la segunda mitad de los años ochenta, algunos jóvenes, en cuatro países diferentes (Italia, Malta, Paraguay y Venezuela), movidos por el Espíritu Santo, sin que uno conociera a los demás, expresaron el deseo de consagrarse a Dios en el mundo. Acompañados por tres sacerdotes salesianos y una VDB, comenzaron a experimentar esta forma de vida; El Rector Mayor, P. Egidio Viganò, informado del camino realizado, reconoció el don del Espíritu y alentó a los jóvenes y a sus animadores a avanzar. En diciembre de 1993 convocó a varios miembros de los grupos y sus compañeros a Roma. Una vez más convocados al año siguiente, decidieron comenzar oficialmente el Grupo de "Voluntarios con Don Bosco" (CDB), el 12 de septiembre de 1994, la fiesta del Nombre de María. En la misma ocasión se redactaron las Constituciones *ad experimentum* y tuvieron lugar las primeras profesiones.

El 24 de mayo de 1998, a petición del Rector Mayor, el Padre Juan Edmundo Vecchi, el Arzobispo de Caracas, el Cardenal Ignacio Antonio Velasco García, SDB, emitió el decreto mediante el cual erigió a los "Voluntarios con Don Bosco" en "Asociación Pública de Laicos Fieles" orientada a convertirse en un Instituto Secular Laico. Con el mismo decreto, el obispo Velasco aprobó las Constituciones.

Ya en esta fase se reconoció la pertenencia del Grupo a la Familia Salesiana.

2. Desde la fundación hasta el presente.

Desde 1998 hasta la fecha, los Voluntarios Con Don Bosco (CDB) celebraron seis Asambleas Generales, profundizando y determinando su identidad como personas consagradas salesianas seculares, su misión, los contenidos y modalidades de formación, la vida de comunión.

3. Identidad

La identidad del CDB se puede encerrar en tres palabras: secularidad, consagración y salesianidad.

Secularidad: los CDB viven en el mundo, para el mundo, pero no pertenecen al mundo. Realizan su vocación en el trabajo, en la competencia profesional y en las circunstancias ordinarias de la vida, permaneciendo en la familia o viviendo solos. Ven a Jesús como su modelo en Nazaret, con la presencia silenciosa y discreta de su vida oculta. Viven "entre" otros "como" otros. Para garantizar mejor la efectividad de su actividad apostólica en los lugares fronterizos y en el área secular, mantienen una reserva prudente y responsable para sí mismos y para otros que pertenecen al Instituto: la vida debe hablar, testificar, hacer preguntas sobre por qué y, sobre todo, por quienes viven y testifican estos hombres.

Consagración: el BDC lleva una vida según los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, a través de los cuales se comprometen a seguir a Cristo radicalmente, para presenciar el amor de un Dios que camina por las calles de los hombres. No tienen vida comunitaria, pero están unidos por un fuerte vínculo de comunión fraterna y se encuentran para momentos de formación y discusión.

Salesianidad: los CDB son parte de la Familia Salesiana y eligen vivir según el espíritu de Don Bosco, cultivan una vida interior profunda, prestan atención a las urgencias del mundo juvenil, testifican con alegría y optimismo el amor de Dios por el mundo.

Insertados en la Familia Salesiana y en comunión con los otros Grupos, ofrecen la especificidad de su contribución. Reconocen al Rector Mayor, sucesor de Don Bosco, como un centro de unidad y un padre común, responsable de la unidad en espíritu y fidelidad en la misión; a la Congregación salesiana piden el servicio de asistencia espiritual.

4. Los CDB hoy y la difusión

La pequeña semilla de 1994 ahora se ha extendido a veintiséis naciones diferentes en cuatro continentes; Al 10 de abril de 2019, hay 83 CDB, 52 de los cuales están involucrados en la profesión de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, y otros involucrados en el proceso de discernimiento o en el camino de la formación inicial.

Los Voluntarios Con Don Bosco son hombres felices de ser amados de una manera especial por Dios que los consagra en la Iglesia para el mundo. Atentos a los signos de los tiempos, quieren ser testigos de un Dios que camina por las calles de los hombres y por eso hacen suya la pasión por el mundo, que es la pasión de Dios.

Toda la vida del Voluntario es misión: cada uno participa en la misión de la Iglesia y se inserta, con profesionalismo y competencia, en el mundo del trabajo y en los diversos sectores de la actividad humana; en ellos experimenta el encuentro con Dios y con sus hermanos, respondiendo con alegría y creatividad a las necesidades y demandas de la sociedad que lo rodea.

El camino de vida de los Voluntarios Con Don Bosco es para cada uno de ellos un camino de santidad: una santidad simple y concreta construida al adherirse a la voluntad de Dios en medio del sufrimiento y las dificultades de la vida cotidiana. En marzo de 2012, se inició la Causa para la beatificación de un voluntario de CDB, Nino Baglieri (1951-2007), quien durante 39 años vivió la llamada a la santidad en condiciones de particular sufrimiento en la enfermedad, dedicándose al apostolado y al testimonio de un hombre redimido y amado por el Señor.

5. Desafíos

Los CDB sienten la urgencia de hacer posible la propuesta de vivir los consejos evangélicos mientras permanecen laicos en el mundo. Prestan especial atención a la comunión de vida y formación, superando las diversas barreras lingüísticas y culturales, valorando las riquezas de cada uno. Consideran que es esencial ponerse al servicio de las periferias existenciales para llevar la buena fragancia del Evangelio al mundo contemporáneo.

Los Voluntarios Con Bosco